

### **Notas marginales para una filosofía social en América Latina (1999)**

Benjamín Panduro Muñoz, Universidad Autónoma de Baja California Sur  
(en colaboración con Johannes Maerk, Universidad de Quintana Roo)

La filosofía latinoamericana es vista con desconfianza. Una causa importante ha sido la gran dosis positivista que ha recibido por dos vías: una mediante nuestros vecinos del norte que como buenos hijos de los ingleses han contribuido mucho a la proliferación de este concepto, y por otro lado la influencia de filósofos mexicanos como Gabino Barreda, José Ingenieros y otros, que tuvieron una influencia decisiva en la burocracia (para no decir “burocracia”) porfirista de estas tierras.

El positivismo se puede entender como una actitud científicista; esta corriente de pensamiento afirma que fuera del método científico no hay verdad. “Orden y progreso” es el grito del hombre moderno que se ostenta como dominador de la naturaleza. En México esta postura ha sido trasplantada y como una madre postiza le guardamos demasiada distancia. Nos es ajeno el mundo moderno y muchas veces de las veces no se cuestiona lo que viene del extranjero, la necesidad de creer que que la ciencia debe ser objetiva y circunscrito a un punto de referencia específico, junto con la idea reverente hacia el primer mundo, forman esta postura arraigada en nuestro continente.

Es necesario que los filósofos que nos inclinemos por una actitud de compromiso con nuestra realidad para desde ella hacer que las ideas tomen parte y sentido propio. No podemos estar al margen de la discusión internacional, tenemos que proyectar nuestro discurso y nuestras ideas a los foros académicos del planeta. Basta ya que el viento no haga parecer como hojas secas que se lleva caprichosamente.

Hay que empezar a desmitificar la filosofía como la tenemos. Las palabras son formas que pueden observarse usarse para atrapar la realidad, lo cotidiano; la vida se da y en ese movimiento de expresión habita el hombre. Somos sentido que empapa a la naturaleza; el discurso es de quien lo trabaja.

Es cierto que existe la preocupación sobre la autenticidad de nuestra filosofía. Pero al mismo tiempo existe la ironía (como fuerza emanada del ignorado para hacerse presente) de aquel que ha sido excluido del proyecto “racional” y “moderno”. Tenemos la libertad de buscar nuevos caminos y quehaceres filosóficos, no por la bondad del discurso eurocéntrico sino porque se está generando la resistencia intelectual y emocional. El discurso marginal se hace presente, se hace filosofía desde acá, en el sentido de encontrar una visión de conjunto dentro de un espacio humano, la sinopsis de la vida y del mundo, de lo antropológico y con ello lo social.

El fenómeno social ya no podemos abordarlo desde una perspectiva positivista, ni con una actitud desencarnada; es necesario combinar dos actitudes: la ida a la sociedad, al hombre que se curte la piel con el sol de todos los días, y también la visión universal producto de una reflexión detenida. La actitud de cuantificación ha vendido a menos cuando lo social se escurre de las manos de los “científicos sociales”.

La herencia del racionalismo es la simplicidad, el pensar que nuestro mundo es una cuestión sencilla donde hay que comprobar y verificar los resultados que viene a darnos cierta seguridad en nuestro conocimiento. Sin embargo, con esta actitud se deja de lado el verdadero encuentro con la sociedad. El fenómeno social es complejo, no es posible estudiarlo sólo con categorías racionales; el científico actual debe tener otra entrada hacia la sociedad, esta debe ser más amplia, capaz de encontrarse con el ser humano y no con una idea de él.

La filosofía social en América Latina tiene muy poco desarrollo y existen escasos trabajos sobre esta rama del saber, sin embargo se ha trabajado en otras disciplinas como las ciencias sociales y políticas, dejando de lado el enfoque integral humanístico. Es necesario dar juicios de valor, visiones de conjunto, encausamiento y compromiso social. Cuando la idea celosa dentro de la ciencia haya sido abandonada, necesariamente se tendrá que hacer filosofía social, porque no es posible quedarse siempre en la recopilación de datos y menos con la pretensión de una sola perspectiva. Es necesario tener una actitud terapéutica con la sociedad. Si lo que investiguemos sobre ella no se transforma en compromiso, de nada sirve nuestro esfuerzo. La filosofía social tiene la misión de dar una visión sinóptica de la realidad, está llamada a convocar a la interdisciplinariedad. Este enfoque múltiple de los científicos está destinada a lo social mismo, ya que el punto de referencia es lo social y no las categorías para estudiarlo.

Para América Latina podría ser novedoso estudiar su propia realidad ya que en ella todavía existe el espíritu anterior al racionalismo; América Latina (más bien sus élites) están hoy en día preocupados por entrar al mundo moderno, racionalista y neoliberal cuando la idea es abandonarlo, se halla en la encrucijada del progreso y de la producción industrial cuando esto ya está quedando rebasado. Nuestro continente es todavía premoderno y al mismo tiempo posmoderno. Existen espacios humanos en los que todavía el sol alumbra en su figura paterna y la tierra cobija a sus hijos a pesar de los estragos de la modernidad. Nuestros campesinos y obreros viven su vida con base en el sentimiento y la emoción con poca medida y cálculo. Esto viene a ser una oportunidad cuando el proyecto modernista está agotado y se buscan alternativas; cuando nos hemos dado cuenta que la razón es algo más complejo y que incluye a todo lo humano con todo el sabor de la vida y de la convivencia. Nuestra región humana puede producir una visión alternativa al contexto de asfixia moderno.

La filosofía social en América Latina tiene posibilidades de crecimiento, existen las perspectivas para generar una visión original de lo social. Nuestro espacio necesita de un encuentro consigo mismo, la enajenación nos ha dado golpes que ya no podemos soportar. Es necesaria la visión de conjunto provocada por la unión de esfuerzo en la investigación, es decir, de la terapia social emanada de la conciencia de todos.